

VIERNES

29 de Mayo: (Marcos 11, 11-26)

“¡Que nunca jamás coma nadie fruto de ti! (...) Volcó las mesas de los cambistas...”



La higuera tenía hojas, pero no tenía frutos. El templo era “casa de oración”, pero había pasado a ser “una cueva de ladrones”. No hay situación más veces denunciada por Jesús que la falsedad, la apariencia, la hipocresía. Como el templo de Jerusalén podemos contar con un reconocimiento social, moral, religioso, pero estar lleno de “mercadeos internos”; como la higuera podemos lucir

hermosas hojas, pero no tener frutos.

¿Quién puede decir que está totalmente libre de contradicciones? ¡Nadie! Lo importante quizá no sea acogernos a un rigorismo espiritualista con pretensión de perfección, sino sentirnos caminantes hacia el bien y la verdad. La Palabra nos llama a la autenticidad, como utopía que nos moviliza.

Daniilo L.F.C.